

EL ESCULTOR URIBESALGO

La gran figura del fraile guipuzcoano Urdaneta ha sido interpretada con sumo acierto por el joven escultor señor Uribe Salgo.

Este estudiioso pensionado de la Excma. Diputación de Guipúzcoa ha demostrado sus facultades de artista de alto vuelo, y esto tan es así, que no nos hemos de equivocar al augurar á tan aplicado escultor, andando el tiempo, puesto preeminente entre los cultivadores notables de la escultura española.

Toda la prensa de la localidad se ha expresado en términos muy lisonjeros acerca del hermoso grupo escultórico, y unimos nuestro modesto aplauso á esa manifestación unánime de admiración hácía el aventajado artista.

No solo por la importancia artística que el grupo escultórico tiene nos entusiasma esa obra, pues también la elección de asunto nos place, y este á la vez despierta *simpatía de tierra*, y por eso el grupo escultórico resulta doblemente agradable y atractivo.

El señor Uribe Salgo presenta al Padre Urdaneta en el momento de dirigir la palabra á dos indios; uno de estos está arrodillado y en actitud de besar la correa del religioso; el otro se halla en pié, escuchando las frases del apóstol. Por sí sola esta figura constituye un notable estudio del desnudo.

La actitud del indio es hermosa, y su brazo derecho que descansa detrás de la cintura sosteniendo en la misma mano una flecha es de un efecto muy bueno.

En conjunto, el trabajo del señor Uribe Salgo es digno de aplauso.

La Excma. Diputación ha hecho justicia al ampliar la pensión de este ya notable artista, y si en nosotros estuviera habría de ser muy duradera, pues merece eso y más, quien demuestra facultades tan relevantes para la profesión á que tan á fondo se inclina y con resultados tan sobresalientes.



ECCE HOMO

(De Guido Reni, dibujo de Arteta)

ECCE HOMO

Célebre pintura, universalmente distinguida como una de las más preciadas joyas de la escuela bolonesa.

De la paleta del inmortal Guido Reni brotó impulsada por celestial inspiración esa grandiosa manifestación del arte, ante cuyo lienzo todo el mundo siente maravillado el amor y el dolor divinos del Salvador de la humanidad, del Hijo de María, del Mártir del Gólgota, de Jesucristo.

Por los años de 1696 pertenecía esta obra admirable al comendador Hautefeuille, y éste la regaló por entonces á Luis XIV de Francia.

En la actualidad figura en el museo del Louvre, de París.

La reproducción que estampamos está concienzudamente interpretada á la pluma, y á la vez tratada con esa seguridad pura y elegante que solo les es permitido expresar á dibujantes tan notables como el señor Arteta.

Nuestro riquísimo museo nacional posee del insigne pintor Guido Reni buen número de cuadros de gran valor.

LA ÚLTIMA CENA

El cordero pascual, sagrado emblema
de víctima suprema,
todo el pueblo judaico disponía,
mientras el verdadero
reparador y celestial Cordero
al odio ciego la traición vendía.
De derramar la sangre redentora
se aproxima la hora;
hora que al tiempo precedió en la mente
del Hacedor Eterno;
hora que con horror prevé el infierno
y al cielo abisma en pasmo reverente.
Mas, en tanto, la víctima sublime
cuya sangre redime
á un mundo criminal, y el fin espera
de su misión divina,
sus pasos al cenáculo camina
á celebrar la Pascua postrimera.
Doce varones son los que, elegidos,
cual amigos queridos
llama Jesús á su banquete augusto,
y los que deben files
las penas compartir, duras, crueles,
que el cielo envía al corazón del justo.
Doce apóstoles son, doce tan sólo,
y la traición y el dolo
al uno tornan pérvido enemigo,
que, como vil serpiente,

clavar intenta el venenoso diente
en aquel seno que le diera abrigo.
El último es, que llega conturbado
al convite sagrado;
vedle, de horror se eriza su cabello,
y en su mirada incierta
y adusta faz, de amarillez cubierta,
del crimen lleva el infamante sello.
Jesús, empero, con serena frente
le recibe clemente,
y al alma vil del criminal aterra
tan celestial dulzura,
imaginando, en su mortal pavura,
que bajo de su pie se hunde la tierra.
¿Y será ¡oh Dios! tu mansedumbre tanta,
que allí, á tu mesa santa,
el manjar gustará por tí bendito,
y llegará su boca
al borde mismo que tu labio toca
y en que tu amor se ostentará infinito?
¡Oh! sí, miradle; de Jesús enfrente
se sienta el delincuente;
insólito temblor su cuerpo agita,
y con empeño vano
quiere encubrir bajo su helada mano
la maldición en su semblante escrita.
Mirándolo el Señor, busca benigno
algún dichoso signo
de sincero dolor, pues su presencia
por su amor enmudece,
y ya el perdón en su mirada ofrece
al despertar de Judas la conciencia.
—«Uno me vende de vosotros», clama.
A tan inicua trama,
llenos de horror, su indignación reprimen:
mas el divino acento
excita solo altivo atrevimiento
en el vil corazón que alberga el crimen.

—«¿Por ventura soy yo?»—pregunta osado
 el apóstol culpado;
 y—«Tú lo has dicho,—le responde Cristo:
 con presto paso llega
 mi tiempo ya; mas ¡ay de quien me entrega!
 ¡feliz si nunca el sol hubiera visto!»
 Dice, y bajando la ínclita cabeza,
 con piadosa tristeza
 la infusta suerte del traidor deplora,
 mientras su rabia excita
 oculta voz con que incessante grita
 á su oido Luzbel: «¡Marcha, ya es hora!»
 Mas antes llega el venturoso instante
 que el Salvador amante
 previsto tiene para dar al mundo,
 de admiración suspenso,
 el alta prueba de poder inmenso,
 perpetua prueba de su amor profundo.
 Tomando el pan en sus sagradas manos,
 alza los soberanos
 ojos al cielo con fervor divino,
 y articula un acento
 que trueca el pan en inmortal sustento
 y en néctar de los ángeles el vino.
 ¡Hecho inefable que al Empíreo asombra!
 Quien prodigo le nombra,
 su excelsitud deprime y su grandeza;
 ante el sublime arcano
 anonadado yace el juicio humano
 y la razón proclama su flaquezza.
 Mas ¿quién, Señor, tu voluntad limita?
 La víctima infinita,
 el Dios que el tiempo y el espacio mide,
 el Rey del cielo y tierra;
 todo ese cáliz misterioso encierra;
 en ese pan mi Redentor reside.
 ¡Oh, de clemencia inescrutable abismo!
 Así se ofrece Él mismo,

dejando eterno en el linaje humano
 su celestial convite,
 y aún su sangre santísima permite
 que éntre en el pecho del traidor villano.
 Ya instituido el Sacramento egregio,
 de su atroz sacrilegio
 se espanta Judas; ciego, fascinado,
 huye en veloz carrera....
 donde un cordel á su garganta espera,
 premio final de su hórrido atentado.

JUAN NICASIO GALLEGOS.

EL "STABAT MATER," DE ROSSINI

La Religión Católica ha ofrecido á la inspiración de los grandes artistas ancho campo donde han cosechado los más óptimos frutos.

Uno de tantos ejemplos lo encontramos en el inmortal autor de *Guillermo Tell* que, como saben nuestros lectores, no solo dedicó su actividad á la producción de música profana, sino que escribió además obras religiosas que son verdaderas joyas del arte. Como tales pueden ser consideradas la gran Misa solemne á cuatro voces con acompañamiento de orquesta, y su célebre «Stabat Mater».

Un viaje que en el año 1831 hizo Rossini á la capital de España fué el que dió márgen á la creación de esta magnífica obra, la mejor de cuantas han salido de la pluma del insigne maestro italiano, segun opinión de personas autorizadas.

Cuando Rossini hizo su visita á Madrid por carnaval del año citado, se había ya encumbrado su nombre al pedestal de la gloria que de antemano le habían preparado sus famosas óperas; la música rosiniana había hecho furor en toda Europa, y Rossini era el ídolo á quien rendían vasallaje los centros artísticos de alguna importancia.

En estas condiciones llegó Rossini á la corte de España y no es de extrañar, por lo tanto, que hubiese tenido una magnífica acogida de

parte de los madrileños, y mucho más si se tiene en cuenta la desmedida afición que hacia la música italiana había tomado carta de naturaleza entre éstos. Las academias, la aristocracia, todo cuanto de más granado existía en Madrid se disputaron el honor de agasajar al ilustre músico sin exceptuar los mismos reyes, que se asociaron á estas manifestaciones de simpatía.

Pero el que más se distinguió por la esplendidez de sus obsequios fué el comisario de Cruzadí señor Varela, quien deseoso de poseer una obra religiosa de Rossini suplicó á este escribiera algo para él. Agradecido Rossini á las inequívocas muestras de afecto y admiración de dicho señor escribió el *Stabat Mater* cuya composición le envió con cariñosa dedicatoria. A su vez el señor Varela supo corresponder á una distinción tan señalada con un magnífico anillo cuyo valor no bajaba de seis mil francos, el cual puso á disposición del gran maestro, mientras conservaba en un precioso estuche la pluma con que este había escrito la inmortal composición de que venimos hablando.

Esta fué estrenada el día de Viernes Santo del año siguiente de 1832 en la iglesia de San Felipe el Real de Madrid con gran aplauso de todos cuantos la oyeron, y desde entonces Dios sabe las veces que habrá sido ejecutada tanto en las iglesias como en los llamados conciertos sacros de los principales teatros.

Para formarse una idea del entusiasmo que llegó á provocar en cierta época, baste decir que produjo en París en catorce conciertos la friolera de *ciento cincuenta mil francos* para contento y regocijo del empresario.

Puede decirse, pues, que el *Stabat Mater* de Rossini ha obtenido veredicto favorable poco menos que por aclamación.



ENTRADA TRIUNFAL DE JESUCRISTO EN JERUSALÉN

Al llegar el día de Ramos, se complace Jesús en dejar resplandecer la admiración que los pueblos sentían por Él. Acuden á su paso llevando palmas en las manos y aclamándole ruidosamente como á su Rey, como al Hijo de David que debía venir, cómo al Mesías que esperaban. Jamás pueblo alguno había hecho iguales manifestaciones á un soberano; á su paso echaban por tierra sus vestiduras; se disputaban el arrancar las ramas para cubrir su camino, y hasta los árboles parecían querer inclinarse y rendirse á Él. Los más ricos tapices que se hayan tendido á la entrada de los reyes, no pueden igualar á aquellos sencillísimos ornatos. Los árboles desgajados por la muchedumbre, y todo un pueblo que se despoja para engalanar el camino por donde va á pasar su Rey, constituyen un espectáculo grandioso. En las entradas de los monarcas se ordena al pueblo que adorne las calles, y la alegría es un mandato; aquí el entusiasmo popular lo hace todo. Nada al exterior atrae las miradas; un Rey pobre montado sobre un jumento, apacible y humilde cabalgadura; no son los caballos fogosos enganchados á la suntuosa carroza y llamando la atención por sus bríos. No se ven satélites, ni guardias, ni la imagen de las ciudades vencidas, ni sus despojos, ni sus reyes cautivos. Las palmas que llevan delante de Él son símbolo de otras victorias; el aparato de vulgares triunfos está desterrado del suyo, pero su escolta la formaban los enfermos que sanó y los muertos por Él resucitados. La persona del Rey y el recuerdo de sus milagros bastaban para dar esplendor á esta fiesta. Cuanto la adulación y el arte han inventado para honrar á los conquistadores en sus días de gloria, se eclipsa ante la sencillez y la verdad que en ella aparecen. Así, con tan sagrada pompa es llevado el Salvador por medio de Jerusalén hasta la montaña del templo. Entra en aquel recinto como dueño y señor el Hijo del Dios á quien allí se adora. Ni Salomón, su fundador, ni los pontífices que oficiaron con brillantes ceremonias, habían jamás recibido tales honores.

BOSCUET.

K R E S A L A

IV

Garizumako egunetan

Orain artean esan dotan guztia 187....ko neguaren erdian gertau- rikoa da.

Arrantzalien biziak beti izaten da neketsua, baña neguan iñoz baño neketsuagoa. Neguan izaten da besigutea; neguan, legortarrak epel epeletan lo dagozan bitartean, potin-andirik astunenak kalara ezin eruanik eta kalatik ezin ekarririk ibiltea; neguan *suezta* baño beste aterperik eztauakela, edur maluta galantak eta t̄singorradarik gorrenak gorputzaren gañean artzea; neguan jan gitši ta lan asko egi- teko ereti luzea; neguan arrantzale errukarrien *negua*.

Baña negua ia igaro zan, askenetan ebillen ia, ta udabarri gozoak bere arpegi garbi ederra erakutsi gura eban. Luzatu zan eguna, urdin- du zan zero aldea; eguskia, geroago ta goizago, epeltasun bizigarri bat- tegaz agertutenean; Arranondo gañeko sagastiak eta Done Klararen zelaitsoa lórez jantzirik egozan; Erreenteriako baserritarrak euren lur ondo narotuak gari berdez beterik pozarren ikusten zituen; Asturrika ta Gorozizako bide ondoetan t̄sor t̄sor ebiltzan soso-birigarroak, sasi- rik sasi; Kortetako soloetan kardantsulo ta t̄sindorrak, t̄sepetsak eta t̄sirriskilloak t̄sio t̄sioka; Zaldupe inguruau da Kurutzemendiko arizti ta gastañadietan eskillasoak eta amilotšak, ostrorik ostro ta adarrik adar, guztiz biziro ta alai egiten zituen euren egaldi errez da ondo neurtuak; ibaiko urak, ujoldietako loikeri guztiak bastererra kendurik, garbi garbi erakusteben kolko barrua, euren ondo edo oe gañeko tres- na zar, arrañ galdu ta erretillu zati guztiak banan banan agertuteraño; besigutan erabillitako potin andirik geienak, atunetara baño len azpiak

ondo garbitu ta pike-koipetsu edo *karena* barria emoteko legorrera jasota eukezan; da nasa ondoan, azkenez, zirauna legezko saretšalopa edo *treñeruak*, me meiak eurak, lirañ, leun da guztiz polito egiñak, (meiegiak eta politegiak eidira orainguak) azpitik baltzez da *karel* ondoan edo gañertzean lerro urdin zuri edo gorriz apaindurik, antšobatarako prestaurik egozan.

Garizumako egunak zirean, antšobatarako ta tšarteletarako egunak.

Autšoba talde ugaria urgañean ikusita, itšasora begira dabiltsanak *jgorria! jgorria!* deituten dabenean, Arranondoko saretšalopok arraňa dagoan tokira eruaten daben abiadea ta aparra benetan izaten da begiragarritzkoa.

Urriñetik esagututenean da nun dagoan orrañ ori. Izurdien erasoaldia-kaz izututenean, batu baturik eta azal azalean gelditutenean da antšobea, gañalde guztia itšas egasti zuriz beteten jako, izurdeak azpitik gora ta kaiuak goitik bera, dsist eta dsaust, sartutenean arraň pilloaren erdian, janalak jaten da iruntzaialak iruntzitenean; da sare tšalopok agertutenean dira alderdi guztietatik aldaben giñoan biziro, euren sareakaz arraň dana inguratuteko asmoan. Tšaloparen bat bakarra, urrera-go egon dalako, besteak baño lenago eldutenean bida antšobea batu dan tokira, botaten deutsa tšalopa orrek, azkar, jira guztian bere sarea *gorriari*, ta eztago zeresanik, tšalopa orrena da irabazi guztia: bi eldutenean badira batera, biak alkarr artu oidabe geienetan da irabazia bientzat izaten da; iru edo lau alkarrarenurre samarrean badoaz, iru edo laurentzat bere bai, batzuetan; baña beste tatzuetan barriz, tšalopea urrean zalata, bidea eragozten aurrean jarri dalata eztalata, *¡Jaungoikoak daki arrantzaleak* euren artean erabilli oi dabene aserrea, erriertea, izkankillaea ta deadar garratza; ta noizean beiñ alkarr arraňa artzen galerazo-tea, arrika edo agaka norbaiti burua austea bere gertau oi da.

Au gauza okerra da, ezin geinke ukatu, baña zegaitik izaten dan errez ulertu daikagu. Iñoz, arraň asko dan urtean, antšobea, bokarta edo sardiňatšoa, soloetarako, sa'tsa legez bere saldutenean da, oso merke; baña beste askotan, urri dabilenean, arraň andiagoen janaritsat amoe-tarako eda tretza lakioetarako bear danean, diru andiak egiten ditu ta, diru premiňan dagoanak, zerbait irabaztea gaitik, astakeri andiak dakiz egiten.

Arranondon, oiture zarra da, norbaiten tšalopeak bokarte asko artu badau, legorretik betaurreagaz gertaldi on ori ikusi dabene deiza-leak tšalopa jabearren etšean jakiñ eragitea; ta orduan izaten dira es-

kupekotšuak, batez bere arraňak diru asko egingo daben ustea bada; ta baita bere, tšalopak errira etorrita gero, arraň otsaretan zidar urtua legez erionga saletšera daroienean antšobea, deizaleak eskatu badau, lengo eskupekoagaz gaňera otsarakadatšu bat edo zudur zapia bete edo, zerbait geiago emotea. ¡Amaika arraň eder jandakoa da Arra-nondoko deizalea!

Antšobea atara ondorean bereala, kenduten deutsez tšalopeari ondoan gelditu jakozan ur zikiň guztiak, orretarako diran zurontzi edo *baldeakaz*; garbituten dabe lanbasakaz guztiz ederto; ezkata zuri diz-dizariz beterikako sare luze bustia, arrantzale bakotšak samearen jiran iru edo lau ingurukada artuta, eruaten dabe, errenkada bakan irrigarian, ondartsan edo zubian ezegitera; oso edo erdi legortutene danean sare ori, badaroie ostera tšalopa barrura; ipinten dabe atzealdean ondo pilloturik, eta prest dagoz barriro bear bada egunean bertan itšasora beste urten aldi bat edo bi egiteko.

Gure arrantzaleok *gorrira* baizen azkar eztira joaten tšarteletara, elizako eskillatšoak *dilin dilin* luzarokoan dei egiñarren. Baña ezta gura eztabelako ta Kristiňauen ikasbidea eztakielako bere ez. Elizkoiak dira ta naikua ondo jakiň oi daroe Kristiňauen ikasbidea, autortutene dabe ona dala ikasbide ori urtean beň itandutea, dana astu eztakioen; zerbait ikasten jarduten dabena bere badakit; baña nagitasun apurtšo bategaitik edo, euren jakituri laburra iňoren aurrean erakusteko lotseagaitik edo, beste olango zioren bategaitik, dana dala, tšartelaren billa elizgelara joateko euren gorputza astundu egiten jakue.

Alan bere ia arronondatar guztiak joaten dira tšartelatara, asabe zarren ekandu on orri jarraituaz, euskaldun garbi guztiak egin bear-daben legez; da joaten eztiran bakartšuak, edo guztiak dira motzak eta adiň illunekoak, edo gaistakeriren bat egin dabe oraintsu ta gaistakeria egin da laster eztabe gura apaiz nagusiaren arpegia ikusi.

Artoberok, etzan bera aň argia ta gauzak ikasten erreztasun andikoak bere baña, jatorri onekoa ta guraso begiratuen semea zan, da be-kizan Kristiňauak nai ta nai ez jakin bear dituan gauza danak, zerbait geiagogaz. Itsasoraterik etzan goiz batean bajoian, bere lagun batzuen atzetik, atoian legez, elizara, ta ia ateian zanean, ara nun Josepak berak urteten daben elizatik.

Begiratu eutsen gasteok alkarri, ta Josepak, beste agurrik egin barik,

—¿Tšartela nai dozu?—itandu eutsan Artoberori.

—Bai, ¿baña zeuk?....

—Nik badaukat bestea. Aitarentzat dala ta zeuretzako asmoan eskatu dot ori... arako besiguaren ordañez.

Geigo ezer esan barik jarraitu eban Josepak bere bidean, da mutillak, papertšoa bere atzamar lodietan ebala, ta bere barruko poza ezin gorderik,

—Josepa—deitu eutsan—nik badakit onek zer esan guradaben. ¿Baietz, e?

Ezeban erantzuerarik izan, baña Artoberok, tšartela tšapel egalean gordeta,—«Ziur ziur nagoz, baietz esan gura dau»—zirautson bere buruari.

Andik laster etorri zan Asterik Andiena, Aste *Santua*, ta beragaz batean baru-saroak, eliz-jai samurrak... eta *Apostolu*, *Beronika* ta *Fariseo*¹ jasteko egunak.

Aste Donerako ioran andia izaten da beti Arranondoko erri sinistetsuan. Benetan ikusgarriak, beste uri tšikietan egiten eztiran legezkoak izaten dira orduko eliz-jaiak; baña batez bere Eguren da Bariaku Donetan, elizatik urten da kalean zear egiten dan joan etorri edo jira bira itzala, guztiz da entzute andikoa, ta inguru-errietako gizaldra asko jai soñekoakaz jantzirik eta bideak betean joaten dira Arranondora jira-bira edo joan etorri ori ikusteko asmoetan.

Eguren Doneko arratsaldean urteten dabe elizatik Jesusen Nekaldi samiñeko gomutagarri askok, eta euren artean amairu arrantzalek, bat Jesus Bera ta beste amabirak Jesusen lenengo Ikasleak balira legez. Orrezaz gañera, Bariaku Donean agertutenean emakume batzuk Jerusalengo Alabak diralata; lau edo zortzi gizon Erromako gudarien antzera jantzirik; beste bat, errian danik onena al bada, Jesusen gisara kurutze astun bat sorbaldan daroiala; beste bat Zirineo laguntzaria legez kurutzeari eutsika, ta eztakit nik zenbat olango Kristoren Eruankisuneko gogoragarri biziak.

Guztiz egoki jantzi ta apainduak ibilten dira gaurko Ikasle, Gudari, Beronika, Zirineo ta osterantzeakoak, orretarako norbaitek iasa ta itšura onean egiñiko soñekoak daukez orain da; baña ez nik diñotan urtean. Orduan Jesusen Ikasleak jalkondara ta gona zuri *almidoi* ta burdin beroagaz gogortu ta leundunak jasten zituen soñean!, buruan

(1) Erromatar gudarien jaskerea daroenai *fariseoak* esaten deutse Arranondon.

barriz oraingo Eliz-Artzain edo Obispoak eliz-jaietan erabilli oi daben antzeko t̄sapela eruateben, paper zuriagaz egiña, oial-e.tu edo *zinta* gorriakaz apaindurikoa Eguen Donean, da oialt̄su baltzagaz Bariakuan..

Au irakurtean, barre egin daike nire irakurleren batek, baña ezeban Arranondon iñok barrerik egiten. Estarririk onenako *Apostoluak*, euskerazko liburu bat eskuan ebala,

«Jesukristori kendu ezkero
Pekatuakiñ bizitza,
Baldiñ ezpadot negar egiten
Arrizkoa dot biotza»

ereztu edo kantaten ebanean, beste *Apostoluak* eta erritar danak, arima arimatik eta biotzeko berotasuna arpegian igarten jakuela, erantzuteutsen:

«Baldin ezpadot negor egiten
Arrizkoa dot biotza».

Eder da egokitasun billa dabiltsanen kegiak itšura oneko gauzea billatu barik naigabez egoten dira; baña Jaungoikozkoa idoro nai dabenak, kanpoko edertasunagaitik eztau izaten ainbeste ardura, ez ederzalea eztalako, ezpada orduan edertasunari begira eztagolako baizen.

Arranondokoen iritsiz kalean jirea oso ederto egin zan nik diñotan urtean.

Josepa ta Mañasik bakarrik euki eben zerezan apurtšo bat.

Artobero *Apostolutsat* eta Anjel Erromatar gudaritsakotsat ibilli ziran, da Josepak esaeutsan Mañasiri:

—¿Ikusi dozu gure Artobero? Ezta ondo jantzita joan. Neu izan banitz bera jasteko, alkondarea obeto leundurik eruango eban da gonak ez añ arro.

Mañasik barriz Josepari:

—¿Ta Anjel? Alango mutilla, kedarragaz arpegia baltziturik eta... Ori eztago ondo.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(Aurrandetuko da)



LA MUERTE DEL SEÑOR

Seguido por soldados con rostro amoratado
Avanza Jesucristo, llevando sobre sí
La cruz ensangrentada, de sangre que ha brotado
Del cuerpo que han herido, con torpe frenesi.

En pos van sus verdugos, en bruscas confusiones
Armados de garrotes en hórrido ademán,
Su madre acongojada con hondas impresiones
Observa dolorida la muerte que le dán.

Detrás de Jesucristo, se vé ya que caminan
Fervientes las mujeres, que miran ateridas,
Vañdálicas legiones de fieras que fulminan
Sus iras y venganzas á Cristo dirigidas.

Y aumentase el estruendo, redoblase el gentío,
De ingratos sin conciencia que dañan al Señor,
Triplican las lanzadas, triplica el griterío
Le escucha de las masas horrísono clamor.

La cruz sobre sus hombros pusieron inhumanos
Los grupos pendientes de instinto tan feroz,
Y cae bajo el peso, lastimanse sus manos,
Levántanle del suelo con golpe tan atroz.

Y con gritos, afrentas, azotes y lanzadas,
Insultos y desmanes, subiendo al monte están,
Prosiguen los barullos y rudas bofetadas
La Virgen madre observa que en el rostro le dán.

Y en la cruz colocado se encuentra Jesucristo,
Su dulce faz descubre, su faz atormentada,
Y el pueblo furibundo con armas bien provisto

Su más espantosa obra, dejóla consumada.

De aquel divino rostro, de sangre inmensa gota
Purísima en la frente, principiale á brotar,
Vertida por nosotros que á la gente devota
Las lágrimas más tiernas, les hace arrancar.

Señalan las campanas sonidos que jumbrosos
Jesús aquel momento termina de espirar,
Se alzan de los sepulcros espectros temerosos,
Y empiezan los devotos fervientes á rezar.

¡Retumban en el aire los rayos iracundos,
Se quiebran las columnas que vienen á caer,
Escapan los malvados, soeces vagabundos
Y entera la tierra, se siente estremecer!

Del sol la luz brillante preséntase eclipsada,
Sus rayos tan dorados semejan destilar
Raudales de la sangre divina derramada,
Enmudecen confusas las olas de la mar.

El tétrico silencio domina en el ambiente,
El aire se enrarece y no deja respirar,
Y luto el Universo señala bien patente,
Cesando las estrellas su luz de reflejar.

En el Gólgota fiero con sombras y sin luz
Mirad á Jesucristo, miradle con unción,
Y rezad en este día en torno de su cruz,
Que en ella nos dió el cielo, nos dió la Redención.

MANUEL MUÑOA.

San Sebastián, Marzo de 1902



¡SED TENGO!

Cadavérica la faz, mutilados los miembros, con tristezas de muerte en el alma y con el horrendo cuadro de futuras ingratitudes ante los ojos, que tornaba moribundos hácia su Madre; ya sin alientos en el traspasado pecho, reuniendo en un postrero esfuerzo las dispersas y ya casi extintas energías.... «¡sed tengo!» exclama el Mártir del Calvario; y este lamento sublime repítelo María, al pié de la cruz, y lo transmite el eco de valle en valle, y lo transporta la fe de generación en generación, y lo graba, con caracteres de fuego, en el fondo de todas las almas grandes.

¡Qué ha de tener sino sed quien cruza los inmensos arenales de la vida, sin poder aplicar sus labios á las emponzoñadas corrientes, sin resguardarse de los ardores del sol, bajo las copas de sus árboles, que proyectan mortíferas sombras!

De sed morían los mártires. Sed del reinado de Cristo devoraba sus pechos y hacíales afrontar, con heróica serenidad, la muerte. Sed insaciable abrasaba las almas que en mística contemplación é inenarrables éxtasis, pedían á Dios alas como de paloma para volar á su trono, y alejarse de un mundo con fetideces de pantano y ráfagas asfixiantes.

Sed de amor. Sed de un ideal que aquí no se comprende ó se escarnece, porque bien hallados con nuestra esclavitud, ni nos pesan las cadenas, ni nos sentimos con ellas humillados, ni sabemos para qué dotó Dios de alas á nuestras almas...

Esa sed ha sido la celestial enfermedad que hace ya muchos siglos consume al pensador que escribe para gentes que no piensan, y al apóstol que predica para pueblos de almas encallecidas, y al poeta que traza los cuadros de lo bueno, de lo bello y de lo santo, para seres que viven felices en la sombra. .

Y por eso al morir, ya casi sin alientos en el traspasado pecho y reuniendo las dispersas energías, ya á punto de extinguirse... «¡sed tengo!» exclamó con apagada voz el Mártir del Calvario!

EL CHOPO

SONETO

Por selvas donde el verde remolino
espeso un mundo vegetal germina,
al fulgor de la tarde que declina,
abren las plantas á Jesús camino.

Postrándose al celeste peregrino
la enhiesta rama en homenaje inclina
el roble duro, la valiente encina,
el tejo venenoso, el hosco pino.

Único el chopo vano su cabeza,
sin que la vista del Señor le inquiete,
alza en las lumbres del ocaso rojas;
miróle Cristo y dijo con tristeza:
—Del viento más sutil serás juguete,
y, quieto el aire, temblarán tus hojas.

EL CRISTO HUMILDE

En las cercanías de Donostiya, en un valle apacible por su paisaje y por el dulce carácter de sus hijos, existe una Comunidad de mujeres, de austera vida, dedicadas á la oración y á la enseñanza de las niñas del contorno.

En la mañana de un Viernes Santo, visité la capilla de aquella bendita mansión. Al entrar, noté que el día, excepcionalmente espléndido, hacía inefable contraste con lo modesto del sagrado recinto. Nadie en él; desmantelados los altares, con velas, de cera amarilla, apagadas; la imagen de la Dolorosa á un lado y la Cruz en tierra sobre tosco paño negro y un lienzo, esperando que las almas del valle (y el mundo entero forma uno sólo...!) fueran á adorarla.

Sentíme transportado, en alas de la fantasía, á las fastuosas solemnidades que en Sevilla y otros puntos se celebran, y, aunque siempre y en todas partes aparece Cristo adorable, mi espíritu, ansioso de sencillez de amor, me decía: en este silencio, en esta soledad, en esta pobreza, ¡oh qué grande se presenta Dios!

ANTONIO ARZÁC.



LOS JUEGOS BASCOS

AHUSQUY

(**Eliseo Reclus**)

Puede juzgarse á un pueblo por sus juegos, porque el hombre, cuando se deja arrastrar del placer, se olvida de velar por su actitud y revela así el fondo mismo de su naturaleza. Si esta naturaleza es mala ó vulgar, precisamente en medio de las fiestas se mostrará en toda su liviandad ó pobreza, en tanto que si es verdaderamente noble, la alegría y el abandono daránle un encanto más.

Así las diversiones son un testimonio temible que bien de pueblos todavía incultos ó aún aquellos que se dicen civilizados no pueden soportar con honor: mas los bascos, por lo menos en el país donde han permanecido sin mezcla, muestran en sus diversiones esta dignidad y respeto de la persona que han dictado sus leyes y sus constituciones nacionales. Sus juegos, como los de los antecesores los Iberos, son juegos de fuerza, de gracia y de destreza. Sobre las landas de sus valles, jóvenes bascos se ejercitan en el salto, en la danza, en la lucha. Los unos se precipitan á una señal dada y flanquean el arroyo de un salto, ó trepan una escarpa á la carrera: otros, sólidamente afirmados sobre

sus piernas y el torso encorvado hacia atrás, balancean sobre sus cabezas pesados bloques de piedra y los arrojan enseguida con esfuerzo. En cuanto al juego de pelota, la gloria de su nación, es una verdadera alegría la asistencia á él y un más extraordinario goce el poder tomar parte entre los jugadores. La pelota, potenteamente lanzada, ahora al ras del suelo, ahora en inmensa parábola por el aire, vuela incesantemente de un campo á otro. Parte, va, viene y se lanza como un ser alado, sin caer á tierra en varios minutos; y las miradas de la multitud, arrastradas por ella, la siguen en todas sus curvas á través del espacio. Los montañeses bascos que así se envían la pelota con sus guantes de madera con tanto vigor y precisión, no tendrán estatuas talladas en mármol como los héroes de los *stadios* de la Grecia; los cantos que celebran su triunfo no alcanzarán eco fuera de sus valles natales, y sin embargo sus juegos no ceden en nada, si no es por la poesía de un pasado de veinte siglos, á las gloriosas fiestas de Corintho y Olimpia.

El basco gusta de sus regocijos en la naturaleza libre, respirando el aire fresco de sus montañas; para que se sienta á su placer le es necesario un paisaje imponente ó gracioso. Casi todas las casas se levantan aisladas sobre los picachos, en las pendientes de las colinas ó sobre el borde de los arroyos; delante del caserío se extiende una landa plantada de robles, en donde cada tarde, después de la labor del día, los jóvenes reposan de sus fatigas danzando y entre cánticos. En las aldeas los emp!azamientos escogidos por los que en ellas se reunen los domingos y los días de fiesta son casi siempre los sitios más pintorescos; pero aun estos paisajes no bastan á los montañeses tan amantes de su tierra natal. Cuando han concluido los grandes trabajos de la cosecha, toman algunos días de libertad completa y se congregan en gran número sobre una cumbre en donde gozan á la vez del reposo de la naturaleza y de la sociedad. Uno de estos lugares de reunión, grandioso en comparación de las salas de baile de nuestras ciudades, es la llanura de Ahusquy, entre Saint-Jean-Pied-de-Port, Mauleon y Tardets. Es una campa de varios kilómetros de larga, en la que las aguas de lluvia, sin pendiente bastante, han cavado de trecho en trecho profundos hoyos obstruidos con juncos y maleza. Algunas cumbres, revestidas de brezo, guardan al llano de los vientos del Norte y del Oeste; y al Sur la vista se extiende libremente sobre un horizonte semi-circular de valles cultivados y montañas negras de bosques. En frente de este magnífico cuadro, sobre el césped de una alta terraza levantada á más de

900 metros sobre los llanos, los montañeses descansan alegremente de sus fatigas del año. A sus piés se abre la profunda barranca de Aphoura, donde Rolando se entretenía, dícese, en jugar á la pelota con los enormes peñascos que erizan el suelo, y, como este héroe legendario, se ejercitan en los juegos de fuerza y destreza. Cuando el tiempo es favorable, la llanada de Ahusquy es, de la mañana á la tarde, campo de lucha y de carrera en donde todos, salvo los ancianos, figuran por turno como espectadores y combatientes. Así pasan los días de reposo, y, cuando las montañas se velan y la estación se torna en lluviosa, los hombres con su bastón nudoso y las mujeres sobre sus caballos y envolviendo al niño en el mantón de lana, se dirigen en caravana sobre sus valles respectivos, descendiendo en largas filas desde las alturas.

PRIMAVERA

Brilla el sol en el cielo Libre de nubes Y en la naturaleza Vida difunde; Que apenas brilla Todo lo alegra y todo Lo resucita. Ese disco esplendente Cuyos destellos Funden y regeneran El universo ¡No, no es un astro, Que es tu santa pupila Dios de lo alto!	Mar y cielo se visten De azul celeste Y la tierra se pone Su traje verde... Visten de fiesta Porque saben que viene La primavera. La primavera viene Sembrando flores Y la anuncian cantando Pájaros y hombres. Mar, cielo y tierra Te saludan alegres ¡Oh primavera!
---	--

ANTONIO DE TRUEBA.

INFORME
DE LA
LIGA BIZCAINA DE PRODUCTORES
ACERCA DEL PROYECTO DE LEY DE FERROCARRILES SECUNDARIOS

(CONTINUACIÓN)

Los beneficios obtenidos en la explotación durante aquel ejercicio ascendieron á 2,86 millones de producto líquido y 0,22 de intereses del capital disponible de la Sociedad, ó sea en junto 3,8 millones.

Los 1.743 kilómetros terminados costaron por cada kilómetro:

	Pesetas
Gastos generales	4.439
Adquisición de terrenos	4.542
Obras	22.629
Edificios y obras de arte	4.474
Materias de explotación.	11.594
Total	47.678

Suma muy módica, pero depende de que el territorio belga es muy llano y relativamente baratos los precios de adquisición del material fijo y móvil.

El producto bruto de la red por kilómetro fué en 1890 de 4.777 francos, y los gastos de 3.196, llegando el promedio de los beneficios líquidos á 1.581 francos, ó sea el 3,33 por 100 del capital de establecimiento, habiéndose repartido un interés comprendido entre el 1,50 y el 4,5 por 100, según las líneas.

En Francia

Después de construidas las redes antigua y nueva por las grandes Compañías, la opinión pública reclamaba hacia el año 1859 otros muchos ferrocarriles. Se acordó que se ejecutases 1.709 kilómetros que, en su mayor parte, encontraron concesionarios mediante la subvención directa del Tesoro.

Se creó por aquella época una Comisión de Caminos de hierro que optó por la construcción de líneas económicas para facilitar las comunicaciones con las principales arterias y los centros de población por medio de una nueva categoría de ferrocarriles, que debían instalarse reformando el Pliego general de condiciones en lo relativo á las pendientes, radios de las curvas y aun de la latitud de la vía.

La ley de 12 de Julio de 1865 creó la red llamada de *interés local*. Los Consejos generales ó Diputaciones debían tomar la iniciativa en su construcción, declarándose la utilidad pública por decreto del Consejo de Estado después de oír á los Ministros del Interior y Obras Públicas. No debía exceder la longitud de estas líneas de 40 kilómetros, ni los gastos de explotación de 5000 francos anuales por kilómetro.

Empezó el departamento del Bajo Rhin á crear las líneas secundarias contribuyendo á los gastos de establecimiento con el 18,7 por 100, los pueblos con el 19,10; 16 el Estado y 46,20 la Compañía constituida al efecto.

La longitud de las concesiones ascendía en 1875 á 4.381 kilómetros, de los que sólo se explotaban 1.804, habiendo sido su costo del promedio de 115.000 francos, y como sólo producían 2.000 anuales por kilómetro, resultaba el déficit de 6.600 francos y una situación insostenible para las Sociedades de líneas locales.

Se trató de incluirlas en las redes de las Compañías principales, mediante un suplemento de la garantía de interés; pero lo impidió la animosidad de las Cámaras contra aquellas entidades poderosas, acordándose en 1878 la compra por el Estado de 2.615 kilómetros de líneas tituladas de «interés general» y de varias de «interés local» en la cantidad de 280 millones de francos. Se impuso además el Tesoro al desembolso de otros 225 para poner varias líneas en explotación, con lo cual resultaba cada kilómetro de la red nacional á 193.000 francos.

No pudo ser más desastrosa la adquisición, puesto que en 1889

producía esta red por kilómetro 13.386 francos, pero como ascendían los gastos á 10.247, es decir, al 76, 5 por 100, resultaba un déficit anual de más de 15 millones de francos para el servicio de intereses al 4,5 por 100 y amortización del capital desembolsado.

Con objeto de dar un impulso gigantesco á la riqueza de Francia se votó en 1879 el vastísimo plan de Obras Públicas llamado de Freycinet, origen de excesivos desembolsos que se tradujeron en verdadero derroche.

Comprendió la tercera red de interés general con la longitud de 8.827 kilómetros de vía ordinaria ó normal, y agregando las líneas comprendidas anteriormente en el plan, abarcaba nada menos que 17.500, cuya construcción se calculaba costaría 3.500 millones de francos.

Mas resultaron fallidos los cálculos, costando cada kilómetro 358.690 francos en vez de los 200.000 calculados, y el Estado, que basó sus proyectos en un auxilio de 15,40 por 100 á las empresas hubo de elevarlo al 56,4 por 100, llegándose en 1883 á vencer las dificultades antes suscitadas para concertar los convenios con las Compañías principales, mediante los cuales se hicieron cargo de muchas líneas secundarias de explotación onerosa para el Estado.

Conforme el referido contrato, se consolidaron los dividendos de las seis Compañías principales adoptando tipos determinados, y se formó una masa común con las demás líneas de cada red. El Estado garantizó el 4 por 100 de interés con carácter de anticipo reintegrable y las Compañías se hicieron cargo del déficit de la explotación, que en las líneas cedidas ascendía desde 2.500 á 5.000 francos por kilómetro.

La garantía de interés que tuvo que abonar el Tesoro para salir del mal negocio originado por la construcción de la tercera red, ascendió á 93,84 millones de francos en 1892; á 106,26 en 1893, bajando á 55,10 en 1896.

Los escasos resultados alcanzados en Francia con la ley de 1865 para las líneas de interés local, obligaron á dictar la de 11 de Junio de 1880. El artículo 13 faculta al Estado á garantizar el 5 por 100 al capital de establecimiento á condición de que la Diputación Provincial ó los Ayuntamientos interesados se comprometan á contribuir con una suma cuando menos igual á la que desembolse el Tesoro.

La subvención del Estado se compondrá: 1.^º De una suma de 500 francos por kilómetro explotado. 2.^º De la cuarta parte de la cantidad necesaria para elevar el ingreso bruto anual á 10.000 francos para las

líneas que pueden recibir los vagones de la red principal y 8.000 francos para las que necesiten trasbordo.

La carga anual impuesta al Tesoro no podrá exceder de 400.000 francos para el conjunto de las líneas de interés local enclavadas en cada departamento. Durante el año 1895 se explotaron 3.506 kilómetros de ferrocarriles y tranvías provinciales, sujetos á la garantía del Estado, que solo dejaron, después de pagados los gastos de explotación, un beneficio neto de 834.000 francos, costando al Erario la suma de 3.173.000 francos.

Prohibe esta ley las subvenciones directas no reintegrables que se concedían anteriormente, en ocasiones, á Sociedades que alcanzaban pingües rendimientos y repartían dividendos altos. Ahora dispone el artículo 11 que cuando el producto bruto de una línea cubre los gastos de explotación y el 6 por 100 del capital de establecimiento, se repartirá la mitad del excedente entre el Estado, el departamento y los pueblos interesados en proporción de los anticipos hechos por cada entidad hasta su completo reembolso sin abono de interés.

Aunque no es el régimen de la garantía el más acertado, la ley francesa encontró el medio de evitar la principal desventaja de promover á expensas del Tesoro líneas ruinosas, dejando la iniciativa á los Departamentos y Municipios, y exigiendo de estas corporaciones una gran participación en las empresas. Como allí no absorbe el Estado todo el jugo de las Diputaciones, que tienen vida propia y fecunda, como lo ha demostrado la construcción de más de 500.000 kilómetros de carreteras vecinales, aquellas entidades han cooperado eficazmente en forma de subvenciones en metálico, en obras ó en forma de garantía de interés á la ejecución de los ferrocarriles locales.

Únicamente podrá exigir el Estado servicios gratuitos ó reducciones de tarifas á las Compañías de interés local, cuando se trata de líneas subvencionadas por el Tesoro.

Las emisiones de obligaciones requieren la autorización del Ministro del ramo y nunca podrá exceder su importe del capital acciones.

El Prefecto podrá dispensar á las Compañías de ejecutar el cierre de las vías férreas y también de la colocación de barreras en los pasos á nivel de los caminos poco frecuentados.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

iAMA MAITEARI!

Ipiñi naute, ama maitea,
guztizko trantze estuban
zaitudalako nik eskudatu
merezi dezun moduban.

¡Ama uzteko alde batera
zertako gera munduban!
Ballera ontako sufrimentubak
jarriko gaitu Zeruban!

Etorkizunen berri ez dakit,
bañan nik uste dedanez
estalkituba etorriko da
guztizko samiñtasunez.

Lengo tokiyan arkituko nau,
zugana begira farrez...
¡etzaitut maite añaletikan!...
¡nik maite zaitut biyotzez!

Egiten diyot, animatikan,
orruba senideari
begiratzeko bear bezela
jayoterriko lurraldi:
biyotzetikan jarrai zaizute,
antziñako legeari,
kontu arturik gau eta egun
gure *Ama maiteari!*

ELIAS GOROSTIDI.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Mercader, Sancho López y Fernan Martinez, vecinos de Mondragón en 1446.—Bernardo y sus hermanos y primo, h. San Sebastián, 1764.

(Los vecinos de Mondragón y Oñate que se citan, han usado como sinónimos indistintamente los apellidos Mercader y Merca-do, anteponiéndoles la partícula *de* en el segundo caso).

Mercero, Francisco, h. Tolosa, 1717.

Merodio, Juan, natural de Asturias y vecino de San Sebastián, 1566.

Micheoteguia. Véase Sasturain.

Miguel, Martín, hijo de Miguel, v. de Tolosa, 1346.

Miguelez, Martín, v. de Segura, 1374.

Mimendi, Martín Perez, natural de Urnieta, de la casa de Mimendi en Lizaur, v. de San Sebastián, 1566.—Ignacio y Jacinto, h. Urnie-ta, 1739.

Mimenza, Juan, v. San Sebastián, 1568.

Mindegua, Miguel y Martín, h. Vergara, 1709.

Miner, D. Sebastián y D. Miguel, h. Hernani, 1692.—Dionisio, h. Astigarraga 1747.

Minondo Irigaray, Juanes, h. Lezo Pasajes, 1681.

Mintegui, Francisco, h. Mondragón, 1650.—D. Juan José, h. San Se-bastián, 1774.

Minteguia, Andrés, h. Salinas, 1718.

- Minteguiaga, Baltasar, h. Asteasu, 1712.—José Antonio, h. Tolosa, 1774.—Miguel y otros, h. Berastegui, 1774.
- Miñano, Ochoa Ibañez, v. de Mondragón en 1429 y Ochoa Sanchez en 1461.—El Capitán don Pedro Andrés Fernandez de, h. Escoriaza, 1701.—Bartolomé, h. Villafranca, 1663.
- Miota, Martín, h. Mondragón, 1622.
- Miquelena, Ignacio y Juan, hermanos, h. Azpeitia, 1769.
- Mirafuentes, Diego y Martín, h. Fuenterrabía, 1675.
- Miranda, García Martinez, Alcalde de Azcoitia, 1319.—Martín Sanz, descendiente de la casa de Miranda en Villabona y Joanes de Miranda (alias Gozoso) de la casa de Miranda en Astigarraga, vecinos de San Sebastián en 1566.—Mariána y otros, h. San Sebastián, 1607.—Tomás, h. Orio, 1700.—José y Francisco, h. Villabona, 1681.
- Mirandola, Miguel, v. de Legazpia, 1532 y Martín Ochoa en 1483.—Francisco, h. Eibar, 1675.
- Mitarte, Per Ochoa, v. de Leniz en 1461.—Pascual Perez, v. de Mondragón en 1461 y Juan Lorenzo, doña Ana y doña María en 1530.
- Mitezar, Andrés, Juan, Mateo y Francisco, h. Legorreta, 1666.
- Miura Iturrealde, Martín, h. Fuenterrabía, 1645.
- Mocorona, Pedro y Sancho, hermanos, v. Azcoitia en 1415.—Domin go, v. Villarreal, 1561.
- Mondragón, Pero López, v. de Leniz, 1429.—Juan, v. de Mondragón en 1429, así como Pero Martinez (fiel regidor), Martín Ibañez, y Juan Martinez en 1461 y Martín en 1566.
- Mondragón Arrazua. (Véase Arrazua).
- Mondragón Erenuzqueta, Juan, hijo de don Juan y María Ascensio de Jaureguibarria, nieto por línea paterna de Juan de Mondragón Erenuzqueta y Lucía de Araoz y por materna de Martín de Jaureguibarria y Ana de Urruburu, descendientes de los solares de Erenuzqueta y Jaureguibarria en Garagarza de Mondragón, h. Mondragón, 1647. En una información de 1605 que existe en la numería de dicha villa se acredita que el Canónigo Juan de Mondragón, Maestrescuela de Tuy, fundador de la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad en la Santa Iglesia mayor de la ciudad de Santiago, era hijo legítimo de Martín Ibañez de Uncella, natural y vecino de Mondragón. Que el rationero Juan de Mondragón lo fué de Juan de Erenuzqueta y Marina Ibañez de Esteibar, así como

también doña Ana de Erenuzqueta, la que, casada con Martín de Erenuzqueta, tuvo por hijos á Juan, Martín y Mateo de Mondragón.

Monjategui, Juan, Señor de la casa de Monjategui, v. de Mondragón en 1535 y otro Johan en 1566.—Domingo, v. de Villarreal, 1561.

Monozategui, Juan, v. de Oñate en 1461.

Montalivet, León y sus hijos, h. Motrico, 1725.

Montant, El Bachiller Amador Gomez de, vecino de San Sebastián en 1530. Poseía casas principales de sillería, torre y huerta, capillas y enterrorios, mas el patronazgo de la ermita y capilla de Nuestra Señora de Hua. Su casa estaba en el cantón de la calle de la Trinidad á otra parte de la del Licenciado Ercilla. Casado con doña Domenja de Gamboa, tuvo por hijos á Miguel Martinez y Pedro Saez de Montaot, herederos de su hacienda, don Lorenzo, presbítero, doña María Gomez, que casó en 1561 con el Contador Martín de Irigoyen y murió sin posteridad en Madrid en 1564, y otra doña María, cuyo estado no consta.

Montelivet é Iturribalzaga, don Juan José, h. Motrico, 1724.

Montes é Iribarren, Juan Bautista, h. Tolosa, 1685.

Montoya, Martín Perez, procurador de la Alcaldía de Sayaz en la Junta general de Guetaria en 1397.

Monzón, don Tadeo Luis, natural de Pamplona, casado con doña María de las Mercedes de Olaso Vicuña, natural de Vergara y poseedora de los mayorazgos de Olaso, Ulibarri é Irazabal, h. Vergara, 1794.

Morales, Ignacio Sanchez, h. Fuenterrabía, 1665.

Moreno, Pedro, natural de Rioja con hidalgía probada conforme á la Ordenanza de Guipúzcoa, v. de San Sebastián en 1566.—Francisco y hermanos, h. Azpeitia, 1725.

Morga, Juan Martinez, v. de Vergara, 1390.

Morillo, don Juan, h. San Sebastián, 1698.

Morquecho, Agustín, h. Eibar, 1610. A. P.

Morrón de Garro, Juan, v. de Legazpia, 1483.

Mortal, Pedro, v. de Mondragón en 1353.

Moya y Caxa, don Eugenio, hijo de don Juan, natural de Caravaca (Murcia), h. entroncando con la de Jorje de Moya, su cuarto abuelo, Vergara, 1656.

Moyua, Martín Fernandez, el viejo, y su hijo Pedro Ibañez, vecinos

de Oxirondo en Vergara, 1391.—Juan, árbitro entre los vecinos del barrio de Moyua y los parroquianos de Santa Marina de Oxirondo, 1491.—Pedro, h. Vergara, 1525.—San Juan, hijo de Jerónimo, y Miguel, hijo de Miguel, vecinos de Vergara, 1635. Juan Miguelez y su hijo Miguel, v. de Vergara, 1598.—Manuel, Blas, José y Juan, h. Oñate, 1740.

Moyua-Barrena, don Juan, hijo de Pedro, y el Capitán don Juan, hijo de Juan menor, ausente en la armada de Indias, descendientes de Moyua Goitia y vecinos de Vergara en 1635.

Moyua Goitia, Pedro, Señor de la casa de Moyua Goitia, hijo de Miguel, y Juan, hijo de Jerónimo, habitante en el barrio de Basarte, vecinos de Vergara en 1635.

Mucibar, Ochoa Perez, v. de Mondragón, 1390.—Antón, v. de Mondragón en 1461, así como Juan, Pedro y Martín en 1530 y Mateo, Pedro, Juan y Jorje en 1566.—Jorje, h. Mondragón, 1617 y en Vergara 1635.

Mucurullo, Miguel, v. de Legorreta en 1399.

Muercia, Juan López, v. de Beasain en 1399.

Mugica (ó Muxica), García Ibañez de, v. de Villafranca en 1456.—Juan, v. de Mondragón en 1390.—Martín y Lope, v. de Aguinaga en Zumarraga, 1465.—Antonio, h. Mondragón, 1734.—Francisco, h. Segura, 1766.—Ventura y sus hermanos, h. Villafranca, 1752.—Juan, Pedro, Domingo y Francisco, h. Zumarraga, 1561.—José, h. Beizama, 1672.—Martín, José y sus hermanos, h. Ataun, 1769.—Bernardo, h. Ormaiztegui, 1680.—Antonio y sus hermanos, h. Ormaiztegui, 1685.—Don Cristobal y sus hijos, h. Ormaiztegui, 1723.—Diego, h. Anzuola, 1740.—Blas Ignacio, h. Anzuola, 1776.—Don Francisco Ignacio, don Antonio Joaquín, don Juan Antonio, doña Teresa Antonia, doña Joaquina é Isabel, hermanos, y don Joaquín Antonio, su tío, h. Lazcano, 1773.—Martín José y otros, h. Asteasu, 1774.—Francisco, h. Goyaz, 1774.—José, h. Oñate, 1782.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)



ROMERÍAS EN GUIPÚZCOA

La serie de romerías que se verificarán durante el presente año en esta provincia, empieza el día 30 del actual con la festividad de la Pascua de Resurrección, celebrándose en el pintoresco barrio de Loyola la primera romería.

El 28 de Abril, San Prudencio, en la ermita del mismo nombre, situada entre Mondragón y Vergara, en el punto de empalme de la carretera de Oñate.

El día 3 de Mayo, La Invención de la Santa Cruz, en Andoain y Lezo; el 8, la Ascensión del Señor, en Rentería y Aya; el 12, Santo Domingo de la Calzada, en Arechavaleta, en la pradera de Otalorazel; el 18, Pascua de Pentecostés, en Vergara, Rentería y Lezo; el 21, Santa María del Socorro, en Elgoibar, y el 29, Corpus Christi, en Oñate.

El 2 de Junio, en Hernani, en conmemoración del aniversario de la liberación de la invicta villa; el 24, La Natividad de San Juan Bautista, en Andoain, Eibar, Hernani, Mondragón, Pasajes y Tolosa; el 29, San Pedro, en Escoriaza, Igueldo, Lasarte, Orio, Pasajes, Zumaya y Zarauz; el 30, San Marcial, en Irún y Alza.

El 7 de Julio, San Fermín, en Ancho (Pasajes); el 22, Santa María Magdalena, en Rentería; el 25, Santiago, Patrón de España, en Astigarraga, Andoain, Pasajes, Segura, Villabona, Vergara y Zubieta; el 31, San Ignacio, en Azpeitia y barrio de Loyola, en esta capital.

El 15 de Agosto, La Asunción de Nuestra Señora, Patrona de San Sebastián, en Arechavaleta y Zarauz; el 16, San Roque, en Deva y Astigarraga.

El 8 de Septiembre, La Natividad de Nuestra Señora, en Fuenterrabía, Salinas, Villafranca y Valle de Zubieta; el 14, La Exaltación de

la Santa Cruz, en Lezo; el 29, San Miguel, en Irún, Oñate y Urnieta.

El 5 de Octubre, Nuestra Señora del Rosario, en Hernani y Urnieta.

Esta romería es la más concurrida de todas, por ser la última del año.

Son amenizadas por el clásico tamboril, que prodiga zortzikos y *ariñ-ariñ*.

ARRANTZALIA

Maitatzeko jayo zan
mutill au mundura:
gaztelutik netorren
eta gaztelura
andregayak zeraman
bildochen modura.
¡Zeñen onradua zan
beraren ichura!
Itsasoko semia
gizarajo ura
¡far egin nairik ere
zeriyon... tristura!

ANTONIO ARZÁC.

(Loyarte-ko Adrián nere adiskide gaztiari donkitua)

Donostian, 1902-an.



LA MURMURACIÓN

Ocurren en la sociedad fenómenos muy curiosos y contradicciones extraordinarias. A señalar una de estas últimas va encaminado el título de las presentes líneas, y de ello he de ocuparme, sin otro objeto que el de hacer constar un hecho, sin pretensiones didácticas, muy ajenas á la escasa autoridad de mi pluma.

El hecho á que me refiero es harto conocido y muy frecuente, pero cuando los hechos no son buenos, por conocidos y frecuentes que sean, conviene siempre recordarlos y anatematizarlos, de cuando en cuando.

Que las personas de espíritu mèzquino y equívocas acciones se complazcan en apuntar defectos y señalar debilidades en los demás, mala cosa es, pero comprensible y propia de la ruindad de tales gentes; pero que personas que se estiman á sí propias y cuya conducta pasa por ejemplar, tomen parte activa en las murmuraciones, o cuando menos, celebren á los murmuradores, es una de las mayores contradicciones que pueden existir en la naturaleza humana.

Porque no se comprende que personas que se llaman piadosas, y tienen á gloria el nombre de cristianas, se olviden tan fácilmente del fundamento de la Ley de Dios, y base de sus Mandamientos, pues está escrito: *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo.*

¿Y acaso creen cumplir con el divino precepto los que murmuran del prójimo y publican sus defectos, ó los *inventan*, como también sucede?

¿O creén, por ventura, que se puede ser bueno cumpliendo unos mandamientos, y haciendo caso omiso de otros?

Pues qué, ¿no son todos ellos la palabra de Dios?

Hay que tener presente, además, que de la murmuración á la calumnia no hay más que un paso, y no creo que haya ser tan inicuo como el calumniador.

Los murmuradores, aunque se trata de defectos reales, no deben olvidarse de que Nuestro Señor dijo: «quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra».

Si se atendieran estas sublimes frases, ¿cuántos podrían levantar la mano en una reunión de murmuradores?

Por otra parte, no solamente la murmuración es un vicio condenado por el Decálogo y por el más elemental espíritu de caridad cristiana, sino que socialmente considerado es feo y acusa poca grandeza de alma y hasta escaso talento en el que tiene que recurrir á él para animar la conversación.

Por eso si en las mujeres está mal la murmuración, en los hombres es verdaderamente imperdonable. En aquellas, aunque siempre sea digno de censura, puede tenerse la manga algo más ancha, cuando no se trata de cosas graves, pero en los hombres revela, cuando menos, una pobreza de espíritu lamentable de veras. Seguramente que no se pueden esperar grandes rasgos de ingenio del hombre dado á murmuraciones y chismografías.

Para terminar, y como consuelo de los que sean víctimas de la murmuración, citaré estas hermosas palabras del Kempis (libro II, capítulo VI): «No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres».

DOLORES DE SISTERNES.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

A. Terminaciones formativas que consisten en vocal, ó principian por vocal.¹

Terminación *a*: *kof-a*, *alh-a*, *gij-a*, *ag-a*, *am-a*, *irak-a*, *aldap-a*, *ainharb-a*; *anai-a* (*anaya*), *azi-a*, *garo-a*, *gernu-a*; *ban-a*, *ar-a* *arr-a*, *atz-a*.

Hay una terminación *ka*, de origen adverbial; figura en *abar-ka* «abarca», de *abar* «rama»; en *zin-ka* «relincho», de la onomatopeya *ziiinn*. No siempre se la distingue fácilmente de la formativa *ka*, y se ha de cuidar de no equipararla á la terminación *a* precedida de *k*. Tal sucedería, por ejemplo, si *iraka* «azaña», la descompusiésemos en *ira-ka*.

Terminación *e*: *ab-e*, *op-e*, *ag-e*, *oh-e*; *anai-e* (*anaye*); *ald-e*, *at-e*, *atz-e*, *ech-e*, *bel-e*, *ar-e*, *err-e*.

Terminación *i*: *ab-i*, *be-i*, *bih-i*, *tok-i*, *id-i*, *az-i*, *as-i*, *chor-i*, *gorr-i*, *gehel-i*.

Terminación *o*: *zok-o*, *eg-o*, *ap-o*, *ab-o*, *ah-o*; *aba-o*, *oroldi-o*, *eslai-o* (*eslayo*); *an-o*, *ur-o*, *orr-o*, *oll-o*, *bas-o*, *ats-o*, *atz-o*, *chich-o*.

Terminación *u*: *ak-u*, *sag-u*, *aip-u*, *chah-u*, *dam-u*; *thei-u* (*the-yu*); *ayer-u*, *err-u*, *ad-u*, *mus-u*, *antz-u*.²

(1) Si consignase todos los ejemplos por mí reunidos para extraer las terminaciones, publicaría un copioso diccionario. Me limito á los que dan luz acerca de los principales casos que ocurren. Por ventura algunos de ellos estarán mal escogidos. Esto dependerá del vicioso análisis etimológico del ejemplo, pero no significará nada contra la existencia de la terminación. Aunque *bitsa*, por ejemplo, sea *bi-tsa*, no por eso dejaría de existir el sufijo terminativo *a*.

(2) Creo inútil advertir que á esta terminación común *u*, corresponde otra suletina en *ü*. No hay para qué dar ejemplos cuya única diferencia estriba en el sonido de la *u*.

Terminación *al, ail*: *arg-al, herb-al, erb-ail, gid-ail, itz-al*.

Terminación *el*: *osp-el, gib-el*.

Terminación *il*: *bip-il, ching-il, ist-il*.

Terminación *ol, oil*: *od-ol, aj-ol; herd-oil, kars-soil*.

Terminación *ul*: *ext-ul, us-ul*.

Ail en el dialecto suletino desempeña funciones de sufijo derivativo, notando la poca intensidad ó fuerza del componente primero. De *churi* «blanco», *churail* «blanquizco»; de *gorri* «encarnado», *gorrail* «rojizo», etc.

Terminación *ain, an, añ*: *heb-ain, ord-ain, bik-ain; oih-an, last-an, bak-an, otx-an; err-añ*.

Terminación *en*: *ezt-en, og-en, azk-en, auh-en, her-en, urr-en, zez-en; ai-en (ayen)*.

Terminación *in*: *ad-in, ag-in, zik-in, erp-in; se-in, habu-in; poch-in, araitz-in*.

Terminación *oin*: *hig-oin, khod-oin, korok-oin, oh-oin, chilindr-oin, noharr-oin*.

Terminación *un*: *alarg-un, bak-un, ber-un, osas-un, beaz-un, bela-un*.

La *n* final, sobre todo precedida de *i, o*, se elide amenudo. De ésta elisión provienen las terminaciones *ai, i, oi* de vocablos como los siguientes: *arr-ai*, sinónimo de *arr-ain* «pescado», *ipu-i* sinónimo de *ipu-in* «cuento, historia»; *it-oi* «gota», *sagarr-oi*, «erizo», *erd-oi* «moho».

Supongo que la terminación *n, ñ* que se observa en *le-n, mu-ñ*, etc., etc., es residuo de las anteriores.

Terminación *ar*: *ab-ar, ad-ar, alk-ar, astig-ar, aztap-ar, bel-ar, cham-ar, biz-ar, biltz-ar*.

Terminación *er*: *ezk-er, alp-er, ed-er, bantz-er, auh-er, alf-er*.

Terminación *ir*: *atzik-ir, isk-ir, pinp-ir*.

A estos sufijos refiero el residuo *r* de: *au-r* «niño», *oa-r* «atención», *ga-r* «llama», *go-r* «sordo», etc., etc.

Comparando ciertas formas dobles de vocablos se puede suponer, con algún fundamento, que la estructura primitiva de la terminación fué *arre* ó *arri*.

Terminación *arri*: *elb-arri, eg-arri, bel-arri, ats-arri*.

Terminación *orri*: *lab-orri, jat-orri*.

Terminación *urri*: *azk-urri, chind-urri*.

Terminación *ei*: *ode-ei, ezt-ei, iz-ei*.

Terminación *endu*: *ab-endu, adim-entu*.

Es de origen latino: «entus» *cru-entus*.

Terminación *ere*: *and-ere*.

Terminación *eru*: *gaitz-eru*.

Terminación *ira*: *est-ira*.

Terminación *ire*: *intz-ire*.

Terminación *iri*: *muth-iri*.

Terminación *iru*: *gaitz-iru*.

Terminación *ia*: *asa-ia, garab-ia, all-ia, chinchuri-ia, ihiabal-ia*, etc., es muy posible que la terminación sea *a*: *sandi-a, garabi-a*, etc.

Terminación *ona*: *alch-on-a*.

Algunas de estas terminaciones son semejantes á otras que forman parte del caudal aryano, singularmente latino. Sin ánimo de plantear, y mucho menos, de resolver el pleito entre el *préstamo* y la *coincidencia*, mas como dato que conviene tener á la vista en los trabajos comparativos, enumeraré las principales semejanzas, refiriéndome siempre á la lista anterior.

Sufijo *aille* (francés): *chategner-aie* «castañal», *brouss-aille* «maleza». Del latín *alia*. Aunque ahora no tengo á mano ningún ejemplo, poderosas razones de analogía podrían autorizarnos á pensar que la forma primitiva del euskaro *ail* fué *kail*.

Sufijo *al* (castellano-francés), *el* (francés): *loi-al, mort-al, mort-el, anim-al, natur-el*. Del latín *alis*. Baskuenze *al, el*.

Sufijo *il* (cast. francés): *subt-il, gent-il*. Del lat. *ilis*. Bask. *il*.

Sufijo *ia* (cast.), *ie* (francés): *envid-ia, env-ic*. Del latín. Baskuenze, *ia*.

B. Terminaciones formativas que consisten en consonante, ó comienzan por consonante.

Terminación *ka*: *chin-ka, ars-ka, as-ka; ostrella-ka, biri-ka, oilla-ka, panto-ka*. El sufijo *ka*, precedido de una sibilante, en muchos casos podrá ser el sufijo compuesto *zko* que indica la materia ó composición de una cosa, aunque alterado fonéticamente y simple variante de *zka*. Tal pudiera ser el caso en los vocablos *abara-ska, arko-ska* y otros.

Terminación *ke*: *ahal-ke, arras-ke*. Se combina con la terminación *ta*: *iz-ke-ta*.

Terminación *ki*: *ahul-ki*; *bernatza-ki*, *chi-ki*, *beko-ki*, *eranzu-ki*. Parece ser el sufijo unitivo *ki* «con». Se transparenta mucho en *abaraki*, «aprisco para el ganado», de *abar* «rama». Como el sufijo *ki* en funciones de unitivo ó sociativo suele combinarse con el locativo *n* (*ki-n*), ésta combinación ha contribuido á que obscurciéndose el valor primitivo de *ki*, haya pasado más fácilmente á la categoría de terminación. Encontraremos, así mismo, á *ki*, y su variante *gi*, entre los sufijos derivativos.

Terminación *ko*: *mal-ko*, *karil-ko*, *kol-ko*; *apu-ko*, *zimi-ko*, *amu-ko*, *amiamako*.

Terminación *ku*: *ahu-ku*, *perrechi-ku*.

Terminación *ga*: *ahogan-ga*.

Terminación *ge*: *ahal-ge*, *landel-ge*.

Terminación *gi*: *abar-gi*, *erna-gi*, *abe-gi*, *heure-gi*, *arpe-gi*.

Terminación *go*: *mar-go*, *potin-go*.

Terminación *gu*: *mal-gu*.

Terminación *kera*, *era*: *ibil-kera*; *au-kera*; *ched-era*, *ezt-era*, *zabal-era*, *arr-era*, *kaus-era*; *azi-era*, *nasi-era*. Cabe muy bien que *ere*, *eru*, *ira* que figuran en la sección A, sean degradaciones de *kera*.

Terminación *kari*, *ari*: *ikas-kari*; *esk-ari*, *mad-ari*, *at-ari*, *af-ari*, *ern-ari*, *yos-ari*, *iz-ari*, *chich-ari*. Además de terminación, *kari*, *ari*, es sufijo derivativo.

Terminación *eri*: *ag-eri*, *iñot-eri*.

Terminación *ai*: *ard-ai*, *ib-ai*, *uzt-ai*, *erp-ai*, *al-ai*, *am-ai*, *ern-ai*, *jorr-ai*, *iz-ai*.

La doble forma *ern-ari* y *ern-ai* «preñada», demuestra que *ai*, á veces, es contracción de *ari*, así como *big-ai* y *big-ain* «ternera», indican que *ain* se contrae en *ai*.

De *ai* el tránsito á *ei* es sumamente llano; por tanto, la terminación *ei* incluida en la sección A, acaso tendrá mejor cabida en la B.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



PINCELADAS DE BASCONIA

LA SARDINERA

¡Bokarta oraingua bokartaaa...!

¡Chardiñ aundiya chardiñaaa...!

Corre por las elegantes calles de Donostia con su cesta cargada de sabrosos pescados, airosa y llena de garbo, como buena hija del famoso barrio de la Jarana, recogidas sus mangas, faldas cortas y libre la cabeza, la sardinera bascongada; el tipo característico y peculiar de la mujer que nace entre redes y traineras.

La casera, con los productos que hace brotar de nuestro ingrato suelo, y la sardinera con el pescado que tanto le cuesta coger á nuestro *arrantzale*, son los dos tipos más característicos de nuestra indomable raza bascongada. La primera vencerá todas las dificultades que se le presenten aun á costa de cansancio y sufrimiento, pero llegará al mercado y venderá sus verduras; la segunda trabajará con calor para desalojar la trainera que llega cargada de *bokarta* para conducir á la venta y lo conseguirá con su tenacidad y denuedo para el trabajo; y andará, correrá, llamará y gritará con sus pulmones de acero á toda persona que crea ha de ser su momentáneo comprador y por fin venderá con corta utilidad toda aquella multitud de pescados que conducía sobre su costado.

Cuando la sardinera pasa por nuestras calles parece que el sol con sus luminosos resplandores irradia en su frente, y los horizontes la rodean, y rosadas nubes la envuelven, y las revueltas olas se adormecen, y coloridos del cielo la iluminan, y una aura purísima la embellece; y en fin, parece que todo Euskeria, cubriendola de guirnalda, oro y grana, grita y dice: ¡sí! tú eres la mujer bascongada, en tu natu-

ral llevas el sello del país bascóngado, tú y la casera volais en aras de la independencia y del amor al país, ¡sois benditas! vuestro país os ensalza.

Veo las elegantes mujeres de Niza que recogen escogidas flores y forman caprichosos ramaletos y los colocan en blancos cestitos para llevarlos á la venta; las veo envueltas en los más embelesantes olores de violetas y jazmín, de heliotropos y azahares, y las veo que con picaresca gracia las colocan en el ojal de un *pollo ó gomoso* y que con adulterada sonrisa reciben el pequeño importe de su servicio y que se pasean con el rostro ataviado con afeites fascinadores por elegantísimos salones de casinos deslumbrados entre el crujir de las sedas y el brillar de antorchas de luz y de color; y que todos sus atavíos y elegancias y todas las postizas hermosuras se reducen á poder ser un irresistible atractivo para el aristocrático joven ó la elegante dama que va en pos de uno de esos uniformes y odoríferos ramaletos con los cuales gana su vida la vendedora de Niza y de Grasa, de París ó Berlín. Pues si esto aparece bello, hermoso y atractivo, por sus formas exteriores, más grande y hermoso, más sencillo y admirado es la mujer bascónizada, la *sardiñ-saltzalle* que con sus piés descalzos y su rostro de sonrosados colores vende la sabrosa *bokarta* llevando por emisario la sencillez y por mensajero el trabajo.

¿Quién no admira en la compañera del pescador, su vida altamente trabajosa, sus sacrificios, y su pobreza? ¿quién que la conozca no enaltece las virtudes que adornan su frente? ¿quién no ve su modestia y su amor al trabajo, el cual lo lleva con resignación y sin esperanza de grandes ganancias?

¡Sí! esto se ve á diario en la sardinera bascóngada. Cuando miran sus centellantes ojos á algún balcón de donde la llaman para la venta de algunas docenas que probablemente las dará según la *iškiňiya* que sobre la mercancía le hagan, y cuando al pedir *bost kuarto* por la docena la contestan *ez, amar zentimuan*, dice con cierta pena y resignación: *jechi beza bada platera*, como quien á la pérdida de un objeto de su estima, llora, aunque con entereza de ánimo.

Siempre alegre y contenta después de su venta aunque las utilidades no sean grandes, corre enseguida á su familia y la cuida con toda clase de agasajos y cariños, continúa en las labores de casa, cosiendo y remendando aparejos y redes; prepara el alimento para su marido y no hay momento para la *sardiñ-saltzalle* de recreo ni expansión; se-

gúramente que si coge alguno desocupado lo emplea en hacer calcetas ó coser las *sarpas* de sus pequeñuelos. Como mujer de arranque, no pocas veces empuña los reímos y surca las azuladas olas del Cantábrico, siendo este el motivo por el que se las llama las famosas bateleras; pero de esto último pienso ocuparme por separado en otro artículo.

ADRIÁN DE LOYARTE.

FE EN DIOS



En todo es grande el pueblo boer, pero su fe religiosa es de aquellas que movían al Divino Maestro á probar su omnipotencia con hechos milagrosos.

En los instantes solemnes de las batallas no se olvidan de Dios esos heróicos soldados; con verdadera unción lo evocan entre el tronar del cañón y el silbido de las balas y la Biblia es el seguro y perpetuo acompañante de los combatientes.

Ahora mismo el gran Krüger pone toda su confianza, la confianza en el triunfo, en Dios, y pide al Altísimo que inspire á los ingleses para que comprendan cuánta es la justicia de la causa boer.

Si un general, aquí, como aquellos de que habla la fábula, quisiese enardecer á sus huestes con versículos de los libros Santos, lo tendríamos por loco. Aquí que nos jactamos de muy católicos.

Pero ¿va á ponerse en duda la eficacia de la fe, capaz de mover las montañas, como evangélicamente se dice?

Miremos y admiraremos mejor á ese pueblo de sencillez sublime que cree como los niños y lucha cual los héroes legendarios.

Y aprendámos en él á morir por el pedazo de tierra que pisan sin odiar á los que les matan, sino compadeciéndoles, porque cegados por la sordidez no comprenden cuánta sublimidad encierra el sentimiento dé los boers manifestándose en su adoración al Dios en que creen y en su amor á la patria que defienden....

HERMINIO MADINAVEITIA.

COSAS DE GUIPÚZCOA

BRUJAS Y BRUJERÍAS

«Las cualidades excelentes de que están dotados los guipuzcoanos no se hallan exentas de algunos defectos notables».

Así se lamentaba allá por los años de 1853 el insigne Gorosabel en un interesantísimo trabajo acerca de las falsas creencias de que era víctima parte considerable de Guipúzcoa.

Aludimos al terror que causaban al vulgo las brujas y demás mitos de parecida calaña.

Pero no solo era aquí donde *causaban estragos* semejantes preocupaciones. Las brujas y vampiros se hallaban en posesión de casi todos los pueblos y por eso desempeñaban *vara alta* entre aquellas pobre generaciones.

Semejante chifladura no era más que fruta de tan *felices* tiempos.

Un terreno abandonado, que no se cultiva, produce maleza.

Los pueblos se asemejan á las tierras. Si estas están en el abandono dan abrojos, el pueblo en la ignorancia se forja errores y desvaríos.

Pero llegó el gran día, se cultivaron las inteligencias á la luz de la ilustración y ante ella rodaron las preocupaciones que atormentaron la vida de las generaciones que nos precedieron.

El país bascongado en conformidad á la moda del tiempo, sostuvo una espléndida legión de brujas; pero la de la parte basco francesa era de más rango; las brujas de Doniban ó de Socoa, tenían más poderío y penetraban donde les daba la gana. Tan es así, que los infelices naturales creían que las llevaban hasta en la camisa. Hay que leer á Mr. Michel acerca de la consternación que las brujas causaban á nuestros paisanos.

Los donostiaras, como los demás mortales, sintieron con todas sus consecuencias, el embate de las condenadas viejas.

Cuando se edificó la casa en donde se hallan hoy establecidos los juzgados (la casa de las columnas jónicas) en la plazuela de las Escuelas, que fué en 1830, los vecinos de entonces, sobre todo las muchachas y los chicos, después de la puesta del sol, ni por Dios pasaban por el lado de la actual casa del juzgado, pues desde aquella hora hasta la mañana la casa solía estar guardada por las brujas.

Cuando al toque de oración se retiraba la gente menuda y otros más creciditos á sus casas, lo primero que gritaban después de tocar con precaución y cierto temor las aldabas, era lo siguiente:

—Amacho!! saca la luz que hay brujas en la escalera!!

Las sequías, las tronadas, las pérdidas de las cosechas, etc., la causa ya se sabía, eran las brujas. Según *testigos oculares* éstas tenían la propiedad de volar, y todos los sábados se reunían en *akelarre* (sesión) y discutían acto seguido la orden del día.

Sobre este asunto tiene escrito un característico y curioso trabajo mi querido amigo don Serapio Múgica.

Por ejemplo: moría repentinamente algún individuo, la exclamación de las gentes era de rúbrica: *O! sorgiñak!* (Oh! las brujas!)

Sobrevenía otra calamidad cualquiera, ya estaba cierta parte del vecindario con *las demonias* en el cuerpo.

Las Juntas de la provincia tuvieron que aplicar medidas enérgicas para demostrar la sinrazón de que se hallaban dominadas algunas vecindades que atemorizadas temblaban noche y día.

Moría una criatura, y, claro, ¿dónde estaba el foco? el principio? el motivo de la muerte? el microbio? en efecto; la causa estaba en la consabida almohada; allí entre la pluma ó la lana, en forma de gallo ó de pato se hallaba la bruja, se cogía la almohada y se la daba fuego, pereciendo entre las llamas la *metamorfosada huéspeda*.

Otro de los rangos ó categorías de las brujas era la *aztiya*, (adivinadora ó *echarora* de cartas).

No solamente acudía á ella la clase inferior de la sociedad, sino las damas más encopetadas, las cuales se dejaban timar por la *aztiya*, con la misma conformidad y convicción que la vecina del quinto.

Se trataba del amor que podía merecerse, del por qué de la falta de noticias del marido ausente, de si se llegaría á casarse tal ó cual doncella; si llegaría á ser rica, si sería feliz, por qué se sentía tristeza, idem

alegría, etc., etc., pues á solucionar á casa de la *aztiya*, y la bruja afortunada, trucha y ducha á la vez, procurando complacer con sus pronósticos, aplicaba á la parroquiana un espléndido sablazo en conformidad á los honores de que estaba revestida *la cliente*.

Había otras viejas, mejor dicho, pululaba otra manía, de parecida preocupación á las anteriores.

Esta se llamaba *begizkoa*, (mala mirada).

Padecían un flemón, una erupción, un divieso ó cosa análoga, las criaturas de algunas madres tontas, y ya estaban achacando estas infelices el contratiempo del nene al *begizkoa del día pasado*.

Estas pobres ancianas pordioseras llevaban la culpa de muchísimos sucedidos, sin creerlo ellas mismas, afirmado así por el casero que perdió la vaca, ó por la lechera que se le cayó el cántaro del blanco líquido, consecuencia del *begizko*, en venganza de no haberle dado una limosna.

Aún hay más. Ahora entra en escena el brujo. Este se denomina: *salutaduria*.

El séptimo hijo varón de un matrimonio en sucesión no interrumpida de varones, poseía la virtud de curar la mortífera mordedura del perro hidrófobo.

Era víctima de este peligroso accidente cualquier individuo, pues al momento ya estaba en funciones *salutaduria*.

El privilegiado curandero chupaba la lesión de varias maneras, invocaba un cúmulo de palabras, y después de un nuevo y fuerte resoplido en la mordedura se acabó la rabia. Conque, adiós Pasteur, y demás doctores.

Sucedió una vez (y nada invento) que un famoso *salutaduria* fué mordido por un perro que se hallaba rabioso de verdad.

Y sucedió que este hijo séptimo murió á los cuarenta y siete días, como se puede suponer, víctima de la más horrible hidrofobia.

Esto ocurría el año 1860, y el desgraciado curandero se llamaba José Antonio Iraola.

Era la cosa más natural (entre ciertas gentes) presenciar *la pasa* de los duendes, fantasmas y *anima erratuak*.

Las mujeres y chicos donostiarras ofrecían muchas veces magníficos espectáculos.

Subían á la muralla del lado izquierdo del cubo imperial, y desde allí iban contando las *anima erratuak* (ánimas errantes) que salían del cementerio de San Martín.

Y basta ya de brujas, *sorgiñas*, *aztiyas*, *salutadores*, *ánimas*, *begizkoas* y demás coplas y aleluyas.

Hoy se da alguno que otro caso de lo que acabamos de traer á cuento. Todavía vegetan algunos simplicios de esa naturaleza, los cuales resultan la vergüenza más grande de nuestros días.

En la mayor parte de los pueblos estuvo bastante arraigada la superstición, en general en las clases privadas de educación y conocimientos, defecto, como dice muy bien un autor que nació por la ignorancia y creció por el abandono.

Las artes se han inspirado también en las brujas, y han producido obras alusivas de primer orden.

Entre otros trabajos de este estilo, son de un mérito extraordinario los dibujos de Alberto Durero, Goya y otros, en donde la gracia, el carácter y la sátira están magistralmente expuestos.

También el pueblo utilizó, como ningún bascongado ignora, el asunto de las brujas, y con ellas fundó un baile denominado *sorgin dantza* con música alusiva al acto y muy característica, que aún se celebra por la época del carnaval en muchas plazas de esta provincia.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ACTA

Bajo la presidencia de D. Manuel Martínez Añíbarro, por delegación del Ilmo. Sr. Gobernador civil, D. Godofredo de Bessón, celebró sesión el día treinta y uno de Diciembre de mil novecientos uno, en el despacho de la primera autoridad de Guipúzcoa, esta Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, concurriendo los señores don Miguel Altube, Alcalde de esta ciudad, don Pedro Manuel de Soraluce, don Rogelio Gordón, don Leonardo de Moyua y el vocal secretario don Alfredo de Laffitte.

Excusaron su asistencia el Presidente de la Diputación de Guipúzcoa Excmo. Sr. D. José Machimbarrena y D. Antonio Arzácar, hallándose ausente en Madrid el señor marqués de Seoane.

Leida el acta de la sesión anterior de 15 de Noviembre pasado, fué aprobada, dándose cuenta acto seguido del despacho corriente.

Fueron presentados los *Boletines* de la R. A. de la Historia; del Colegio de Médicos de Guipúzcoa; *Etudes Historiques et Religieuses du Diocèse de Bayonne* (Pau) correspondientes á Diciembre y los números de la Revista EUSKAL-ERRIA, 20 y 30 de Noviembre y 10, 20 y 30 de Diciembre.

Se acordó significar á la Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País, lo mucho que agradecería esta Comisión de Monumentos recibir los números que faltan de la colección de 1901 de la Revista de dicha entidad, ó sean todos menos Enero y Mayo.

El vocal don Leonardo de Moyua dió las gracias por haber sido

incluido con éxito en la terna elevada al Ayuntamiento para cubrir una vacante en la Junta de gobierno del Museo municipal.

Esta Comisión agradece dichas manifestaciones.

Se leyó la documentación referente á haber sido nombrado (30 de Septiembre de 1900) correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y vocal de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa don Rámón Luis de Camio, acordándose reconocerlo así.

Al propio tiempo se hace constar que esta Junta siente no haber podido contar antes entre sus individuos al precitado señor Camio, pues no ha tenido conocimiento oficial de su nombramiento hasta la fecha.

Se dará posesión al señor Camio en la primera sesión á que asista.

Se recibieron con agrado los donativos de la Real Academia de la Historia, Ayuntamiento de San Sebastián, Junta de Obras del Puerto de Bilbao, Colegio de Médicos de Guipúzcoa y señores don Carlos Moral Redondo, Jefe de Estadística de Guipúzcoa don Angel Sanchez y don Manuel M. Añíbarro, acordándose darles las gracias, y muy especialmente á los señores Silvela, Vives y Torres-Campos por sus discursos de ingreso en la Real Academia de la Historia.

Fueron presentadas las papeletas de los libros de consulta de la Comisión de Monumentos, traídos al Museo municipal.

Esta Comisión, al hacer el vocal bibliotecario-archivero don Pedro M. de Soraluce un resumen bibliográfico de trabajos de interés para esta región, se enteró con verdadero agrado de los conceptos elogiosos que ha emitido el ilustre jesuita R. P. Fidel Fita, de la Real Academia de la Historia, en el Boletín de dicha docta Corporación, acerca del finado Excmo. Sr. D. Antonio Bernal de O'Reilly (q. e. p. d.), y sus obras sobre Tierra Santa, al tratar el R. P. Fita bajo el aspecto histórico-arqueológico del viaje político-religioso que hizo en 1900 á Palestina el actual emperador de Alemania.

Esta Delegación de las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando no olvida ni puede olvidar que el señor O'Reilly fué uno de los más entusiastas y celosos vocales fundadores, en su actual segunda época, de esta Comisión de Monumentos de Guipúzcoa y por lo tanto queda sumamente reconocida al R. P. Fidel Fita por el cariñoso recuerdo que tributa á dicho dignísimo é inolvidable Consul general en Jerusalén.

Igualmente dió cuenta de otro trabajo del mismo erudito acadé-

mico R. P. Fidel Fita, publicado en el precitado Boletín y de interés para esta Provincia, ó sea la publicación y comentarios de una inédita *Bula de Inocencio VIII* (Roma, 31 de Agosto de 1486), donde Su Santidad ratifica la nueva organización del clero de Mondragón, que á petición de los párrocos y beneficiados de aquella villa les había otorgado D. Pedro de Aranda, Obispo de Calahorra, modificando por onerosa la constitución más antigua: (1427).

El señor Añíbarro, en nombre de tercera persona, regaló un documento canónico del siglo XVIII, acerca del establecimiento en el Real bosque de Irati (Nabarra) de una capilla servida por capellanes castrenses de la Real Armada.

Dicho curioso documento en folio, papel de hilo, que se encabeza como sigue, «D.ⁿ Fran.^{co} Xavier de Argaiz, del Concelxo de S. M. y su Oydr en el Tribunal de Cámara de Comptos Reales de este R.^{no}¹ Comisionado p.^a la Dirección de la Corta, Labra y Conducc^{ón} á Tortosa de las Maderas que se extrahen del Real bosque de Irati para arboladura de Baxeles de la Real Armada etc.», manifiesta que en la primera visita que efectuó S. S. á dicho Real bosque, se hizo cargo de la falta absoluta que había del pasto espiritual y de un capellán en dicho bosque para los empleados del Rey y obreros de la selva; que lo representó el Rey por mediación de su ministro de Marina el Excmo. señor Bailio (Fr. D. Antonio Ba'dés), en 28 de Agosto de 1790, y que habiendo quedado autorizado en 27 de Septiembre del mismo año para el nombramiento, lo hizo en la persona del presbítero, poseedor del idioma bascongado D. Juan Antonio de Belaunzarán, natural de Berrobi (Guipúzcoa).

Siguen las obligaciones y condiciones canónicas y sueldo, siendo firmado dicho documento en Pamplona á 26 de Agosto de 1791 por D. Javier Argaiz, y refrendado por el Escribano D. Antonio María Pastor.

Se acordó conste el agradecimiento de la Comisión por dicho interesante documento.

El señor Soraluce dió cuenta de los pasos que, desde Noviembre de 1900, tenía dados cerca de los Ingenieros Militares de esta plaza, con motivo de haber quedado destruido en dicha época á causa de las obras del nuevo tiro del castillo de la Mota, el monumento conmemo-

(1) Nabarra.

rativo del Via Crucis erigido en 1828, estando el Rey Fernando VII y la Reina D.^a Amalia en San Sebastián después que repasó la frontera la guarnición real francesa. Igualmente, acerca de la desaparición y epitafio del oficial abanderado Court, de la legión inglesa del General Lacy Evans, habiendo conservado dicho señor Soraluce los cróquis é inscripciones y prometiéndosele que serían restaurados ambos monumentos conmemorativos.

Y terminó la sesión presentando y comentando el precitado señor Soraluce una serie de documentos totalmente desconocidos en Guipúzcoa y referentes á la llegada á San Sebastián en 1813 de S. A. R. el duque de Angulema para conferenciar con lord Wellington, y sobre su estancia en Oyarzun, San Juan de Luz, etc., datos comunicados por el ilustre académico de la Historia Excmo. Sr. General Gómez de Arteche.

Fué escuchada la comunicación con sumo agrado y se acordó dar las gracias por su deferencia al general Arteche.

Era la una de la tarde.

CONFERENCIA DEL SR. ORCOLAGA

El domingo 30 del corriente, á las siete de la noche, dió en el Centro Católico de esta ciudad una conferencia meteorológica teórico-práctica, el muy competente é ilustrado presbítero señor Orcolaga, que ocupó el proscenio del liceo de dicho centro.

Versó sobre el tema vórtices ciclónicos, sus trayectorias en Europa y en el Atlántico, consideradas con relación á los temporales del Cantábrico.

Valiéndose para sus demostraciones de un encerado preparado «ad hoc», comenzó por exponer las diferencias que existen en las depresiones barométricas, en lo que respecta á la situación en que se encuentra nuestra Península, y especialmente la zona que poblamos, el noroeste, definiendo sus variantes con los últimos datos que ha tomado al desarrollarse el anterior temporal, y haciendo brillante ratificación

de sus vaticinios con una serie de ejemplos prácticos que trazó en el encerado.

No era fácil seguirle en su peroración, tratando materia tan complicada; pero sí consignaremos que el señor Orcolaga hizo alarde de sus profundos conocimientos científicos, y que comprendiéndolo así el auditorio premió con grandes y merecidos aplausos el notable trabajo del conferenciante, á quien felicitamos por su brillante disertación.

SECCIÓN AMENA

UNA LECCIÓN

Un estudiante de medicina que acababa de doctorarse, se daba piso en un salón donde había mucha concurrencia, pero las señoras estaban en minoría. Nuestro estudiante comenzó á echárselas de incrédulo, llegando á negar la existencia del alma, y por consiguiente la existencia de la otra vida. Después de haber barbarizado cuanto quiso, se le acercó un anciano y le dijo:

—¿Dice usted que es doctor en medicina?

—¡Oh! sí señor; y tengo el honor de repetirlo á usted.

—Permítame que le diga, que se da usted un título que no tiene.

—Le aseguro que no miento, y le mostraré el diploma que traigo en la cartera.

—Ese diploma está lejos de ser lo que usted cree.

Si los hombres, como usted, dijo, no tienen alma racional, sino que son simples animales, los que se emplean como usted en curarlos, son simples «veterinarios».

